

### Capítulo tres: la Buena Nueva y el Siervo Sufriente

En este capítulo, presentaremos algunos puntos bíblico-teológicos importantes sobre el ministerio de Jesús, y al mismo tiempo, haremos una recapitulación de algunas cosas dichas anteriormente, en vistas a una mayor claridad y comprensión de nuestro argumento.

En el meollo de la predicación de Jesús está el “evangelio,” la Buena Nueva, como lo demuestra la importante síntesis de su mensaje que es Mc 1:15, que traducimos tal como hubiese sonado en arameo (o aun en hebreo): “Se ha cumplido el tiempo, el Reino de Dios se ha acercado, vuelvan y crean la Buena Noticia.” Aquí tenemos cinco elementos muy importantes. Primero, Jesús se coloca en los círculos judíos que esperaban la redención, un gran cambio en el estado de las cosas (la *peripeteia* griega, el cambio repentino en la historia). Es aun posible que Jesús formase parte, o al menos conociera, círculos que calculaban el tiempo de la intervención final por parte de Dios, como eran los círculos henoquianos y el de Daniel, y el de Qumrán. Lo cierto es que para Jesús, con su ministerio, ya se había cumplido (o “llenado”) el tiempo; cf. Lc 3:9; Ga 4:4; 1 Cor 10:11; Ef 1:10; LXX Dn 8:23.

Segundo, Jesús usa el concepto del reino o reinado de Dios para indicar el cambio que se dará en el mundo cuando los poderes malignos, encabezados por los demonios y, en última instancia, por Satanás, lleguen a su fin; ver Mc 3:22-30; cf. Lc 10:18. Según el uso extensivo que Jesús hace del concepto del Hijo del hombre, tomado de Dn 7, podemos muy bien suponer que Jesús comparte la visión escatológica de ese capítulo, por lo demás común a la escatología en general: al final, las cosas volverán a lo que fueron al principio, según el designio y la intención originales del Creador. En Dn 7, se nos narra cómo del mar caótico salen bestias que hasta ahora han dominado sobre Adán, el ser humano, al revés de los que Dios quiso, según Gn 1:28. Pero en el tiempo final, que vislumbra el vidente Daniel, este dominio les será quitado a las bestias marinas (al parecer, aún no tan domadas como Gn 1:2 nos daría a entender), para serle dado (o devuelto, pero con creces) a “uno como un hijo de Adán,” es decir, al ser humano, a quien también se le dará el reino, y el poder, y el dominio, y el honor, sobre todos los pueblos, etc., Dn 7:14, para siempre. El texto oscila entre un concepto colectivo (los que

han de recibir el reino son los santos del Altísimo) e individual (“uno como un ser humano” que viaja en nubes), pero ya la tradición judía antigua vio en el “hijo del hombre,” que venía con o sobre las nubes, al Mesías, que se sentaría en un trono al lado del “Anciano de días,” Dios, Dn 7:9. Ciertamente, en las Parábolas o Similitudes de 1 Henoc, el Hijo del hombre es un individuo, combinado e identificado con las figuras del Mesías y del Elegido de Dt-Is.<sup>29</sup>

El capítulo siete de Dn, pues, que encabeza la segunda parte de ese libro, francamente apocalíptica, representa el fin de la historia humana tal como ha sido desde la caída de Adán. La intención original del creador se había malogrado con el pecado, dando lugar al primer y prototípico exilio, la expulsión del jardín de Edén. Al final de los tiempos, Dios le quitaría el dominio a “las bestias” (los imperios paganos, pero en verdad todo agente del mal) y se lo devolvería al ser que debía haber ejercido este dominio sin interrupción, según Gn 1:28, el ser humano, “Adán,” Dn 7:12-14. Pero aún quedaba un tiempo de sufrimiento y purificación, Dn 11:31-35; 12:1-13. ¿Cuánto tiempo quedaba antes de la salvación final? Esta salvación era vista como el fin definitivo del “exilio.” Sobre esto meditaba Daniel, es decir, sobre la profecía de Jeremías; Dn 9:1-3; Jr 25:11-12; 29:10-14. Este profeta había predicho que pasarían “setenta años” antes de que terminara el “exilio,” que representa la condición de ausencia de salvación, de estar lejos de Dios, aún en los pecados, en la servidumbre. El profeta anónimo de finales del exilio babilónico, que conocemos como el “Segundo Isaías” (Dt-Is), había consolado al pueblo con la Buena Nueva del final del exilio, Is 40:1-11, pero aún después de la vuelta a la Tierra santa Zacarías se preguntaba cuándo terminarían los “setenta años” del enojo de Yahveh, Za 1:12. Es decir, la mera vuelta a la Tierra en condiciones de pecado y opresión (para comenzar, dominio extranjero) no es aún el fin del “Exilio.” Ahora, a Daniel se le comunica la clave para entender lo que quiso decir Jeremías: la palabra hebrea, puras consonantes, *š b ‘ y m*, había que leerla vocalizada de dos modos, *šavu‘im* (= semanas) y *šiv‘im* (= setenta), de manera que diera la suma de 490 (7 x 70) años, lo que llevaría a un

---

<sup>29</sup> En el Sl 110, el Mesías se sienta a la derecha de Dios; ver Mc 12:35-37; 14:61-62; Heb 1:13. La tradición judía también hizo uso del Sl 80:18 para identificar al Mesías con el Hijo del hombre. Más sutil aún son las creativas interpretaciones rabínicas que hacen de la choza *caída* (en hebreo, *ha-nofeleth*) de David, Am 9:11, una referencia a Bar Naflé o Bar Niflé (“hijo de las nubes,” referencia a Dn 7:13) como título mesiánico, tomado de la lista monárquica en 1 Cr 3:24, que termina con Ananí, revocalizado a ‘Anane, “con las nubes” (Midrash Tanhuma, Toledot s. 20).

tiempo lejano del de “Daniel” (que está en Babilonia, según la ficción apocalíptica de la segunda mitad del libro), a la época macabea. Según los conocimientos cronológicos de la época, 490 años no era un mal cálculo. Este séptuplo castigo, un exilio prolongado siete veces, corresponde al séptuplo castigo de las maldiciones por romper la alianza en Lv 26:18-33, ligado al descanso sabático de la Tierra, Lv 26:34-43. Así lo entendió el Cronista, 2 Cr 36:20-21 (al final de la Biblia hebrea, es decir, del canon judío).

Por otra parte, los 490 años pueden ser vistos como un período de diez jubileos, 49 x 10. Así lo vio el documento de Qumrán 11QMelquisedec, un documento extraordinariamente importante para entender los orígenes del cristianismo. Cito su segunda columna extensamente:

<sup>1</sup> [...] tu Dios ... [...] <sup>2</sup> [. . .] Y lo que dice: «En este año de jubileo [volveréis cada uno a la propiedad respectiva]», como está escrito: «Esta es] <sup>3</sup> la manera (de hacer) [la remisión: todo acreedor hará remisión de lo que hubiere prestado [a su prójimo. No apremiará a su prójimo ni a su hermano cuando se haya proclamado] la remisión <sup>4</sup> para Dios.» [Su inter]pretación para los últimos días se refiere a los cautivos, de los que dice: «Para proclamar a los cautivos la liberación.» Y hará prisioneros <sup>5</sup> a sus rebeldes [...] y de la heredad de Melquisedec, pues [...] y ellos son la here[dad de Melquisedec, que <sup>6</sup> les hará retornar a ellos. Él proclamará para ellos la liberación para librarlos de [la deuda] de todas sus iniquidades. Y esto suce[derá] <sup>7</sup> en la semana primera del jubileo que sigue a los nue[ve] jubileos. Y el día [de las expiacion]es es el final del jubileo décimo <sup>8</sup> en el que se expiará por todos los hijos de [Dios] y por los hombres del lote de Melquisedec. [Y en las alturas] él se pronun[ciar]á a su] favor según sus lotes; pues <sup>9</sup> es el tiempo del «año de gracia» para Melquisedec, para exal[tar en el pro]ceso a los santos de Dios por el dominio del juicio, como está escrito <sup>10</sup> sobre él en los cánticos de David que dice: « 'Elohim se yergue en la asam[blea de Dios], en medio de los dioses juzga». Y sobre él dice: «¿Hasta cuándo juz[gareis injustamente y guardaréis consideración a los malvados? *Sélah*.» <sup>12</sup> Su interpretación concierne a Belial y a los espíritus de su lote, que fueron rebeldes [todos ellos] apartándose de los mandamientos de Dios [para cometer el mal.] <sup>13</sup> Pero Melquisedec ejecutará la venganza de los juicios de Dios [en ese día, y ellos serán librados de las manos] de Belial y de las manos de todos los es[píritus de su lote.] <sup>14</sup> En su ayuda (vendrán) todos «los dioses de [justicia]; él] es qui[en prevalecerá en ese día sobre] todos los hijos de Dios, y él pre[sidirá la asamblea] <sup>15</sup> esta. Éste es el día de [la paz del que] habló [Dios de antiguo por las palabras de Is]jaías el profeta, que dijo: «Qué] bellos son <sup>16</sup> sobre los montes los pies del pregonero que anuncia la paz, del pre[gonero del bien que anuncia la salvación,] diciendo a Sión: “tu Dios [reina”.»] <sup>17</sup> Su interpretación: Los montes son los profe[ta]s... <sup>18</sup> Y el pregonero es [el un]gido del espíritu del que habló Da[niel... y el pregonero del] <sup>19</sup> bien que anuncia la salva[ción es aquel del que está escrito que [él se lo enviará para «para consolar a los afligidos, para vigilar sobre los afligidos de Sión».] <sup>20</sup> «Para conso[llar a los afligidos», su interpretación:] para instruirlos en todos los tiempos del mun[do...] <sup>21</sup> en los juicios de Dios como está

escrito sobre él: «Diciendo a Sión: “tu Dios reina”». [«Sión», es <sup>24</sup> [la congregación de todos los hijos de justicia, [los] que establecen la alianza, los que evitan marchar [por el camino del pueblo. «Tu Dios», es <sup>25</sup> [... Melquisedec, que les libra]rá de la mano de Belial. Y lo que dice: «Haréis sonar el cuer[no en to]do el país».<sup>30</sup>

Veamos lo que significa esto para la comprensión de los orígenes cristianos. Primero, habla del jubileo, cuando cada exiliado o esclavo vendido vuelve a su tierra y familia, pues todas sus deudas (por las que fue exiliado o vendido) son perdonadas. La palabra “remisión” en el texto traducido arriba es en hebreo *s<sup>e</sup>mittah*; viene de Dt 15:1-6, ligado a la gran “liberación” del jubileo en Jr 34:8-16, pero la palabra más importante es *d<sup>e</sup>ror*, la “liberación” de Lv 25:10, de Jr 34:8 (pero que nunca tuvo lugar) y, especialmente, de Is 61:1. Es este último texto el que lee Jesús en su primer discurso en Lc 4:17-22, cuando dice que esa profecía se cumplió “hoy.” Luego, en la antigua tradición cristiana, hay lugar para la idea de un jubileo final que debe cumplirse; podemos muy bien ver en el Padrenuestro un eco claro de este perdón y cancelación final de deudas: en la versión lucana, se dice “perdónanos nuestros *pecados*, pues también nosotros perdonamos a nuestros *deudores*” (Lc 11:4).<sup>31</sup>

El volver cada uno a su tierra y familia, a su hogar, es decir, el fin del exilio, es la gran esperanza bíblica. Todo el Pentateuco refleja el deseo de entrar en la Promesa, de poseer la Tierra en la cual todos los patriarcas anduvieron meramente como peregrinos, Heb 11:13.<sup>32</sup> La Biblia hebrea termina con la admonición a *subir* a la Tierra, a hacer el retorno, la *‘aliyah*, como se dice hoy día en el judaísmo; 2 Cr 36:23; esta palabra significa literalmente “subida,” pero quiere decir “peregrinación,” “inmigración,” “regreso a la patria.” El mismo Jesús parece situarse en esta perspectiva. En Mc 1:15, lo que dice, como meollo de su predicación, son cinco cosas: 1) el tiempo (de espera escatológica) está cumplido; 2) el reino de Dios se ha acercado; en la posición central, que da la clave

---

<sup>30</sup> *Textos de Qumrán. Introducción y edición de Florentino García Martínez* (Madrid: Editorial Trotta, 1993<sup>4</sup>), 186-187.

<sup>31</sup> Heb 4:1-11 habla del “descanso” sabático (valga la redundancia) que nos espera; Jos 1:13 habla de la entrada a la Tierra como “descanso,” pero el v. 15 se refiere a los que aún no entran en el “descanso.” Ap 14:13 habla del descanso que gozan los que mueren en el Señor, y 22:1-5 es la vuelta al Edén, ya sin maldición alguna.

<sup>32</sup> Ver mi artículo “Welcoming the Foreigner: A Biblical Theology View,” *Josephinum Journal of Theology* 11.2 (Summer/Fall 2004) 226-234, que ha sido publicado en español por *AnáMnesis. Revista de teología de los dominicos de México* (sale en un próximo número, en 2007).

interpretativa, 3) *vuelvan* (en el doble-sentido de arrepíentanse y vuelvan a la Tierra, es decir, terminen su exilio); 4) y crean (creer/confiar fue lo que justificó a Abraham, Gn 15:6; cf. Hab 2:4) 5) la Buena Nueva (de Is 40:9; 52:7; 61:1), es decir, el anuncio del fin del exilio.<sup>33</sup>

El jubileo final, como todo jubileo (Lv 25:9), tendría lugar el gran Día de la expiación, Yom Kippur, cuando se perdonaban todos los pecados, aún los peores, Lv 16:16. Es el único día en que el sumo sacerdote podía entrar en el Santo de los santos, con la sangre del novillo y del macho cabrío, para expiar los pecados. Es esto lo que la Epístola a los Hebreos considera una mera figura (“tipo”) cumplida por Jesús, Heb 9, el sacerdote eterno según el orden de Melquisedec, Heb 7 (el sacrificio de Jesús es el “antitipo”).

Nuestro texto de Qumrán habla de la victoria de Melquisedec sobre Belial (o Beliar), el “diablo” en el judaísmo de la época (ver 2 Cor 6:15). El Testamento de Leví, en Los Testamentos de los Doce Patriarcas, describe al sacerdote escatológico en muchos términos que nos recuerdan a Jesús (ver TestLeví 18), pero el que más nos interesa en este momento es el verso (12) que dice que el sacerdote escatológico atará a Beliar. En Marcos, Jesús, el “santo de Dios” (término sacerdotal en Sl 106:16) es el “más fuerte” (1:7) que puede atar y saquear al diablo, 3:22-27, incluso cuando se llama Legión (el texto griego de 5:4 dice “y nadie era fuerte [como] para domarlo”).

El texto sobre Melquisedec de Qumrán mete en juego al “ungido (Mesías) del espíritu” de Is 61:1, que anuncia la Buena Nueva a los *‘anawim* (afligidos, pobres de espíritu), y lo liga con el ungido de Dn 9:24. Este capítulo de Dn (Dn 9:2) es el que trata de la famosa profecía de Jr 25:11-12; 29:10, sobre cuánto duraría el “Exilio,” es decir, el tiempo antes de la salvación final. Los “setenta años” de Jeremías (cf. Za 1:12) se convierten en ‘setenta semanas de años’, Dn 9:24-27, o sea, los diez jubileos de Qumrán, 490 años. Esto será también el cumplimiento de la Buena Nueva de Is 40, el primer capítulo del “Libro de la consolación de Israel” (cf. Lc 2:25-32), pasaje que fundamentó

---

<sup>33</sup> Yo sigo al recién fallecido Harmut Stegemann, que señaló que Juan Bautista bautizaba al otro lado del Jordán (Jn 10:41) para simbolizar la entrada (“el regreso”) del judío convertido (= “retornado”) a la Tierra de la promesa (Heb 11:9). Por cierto, el Bautista, que hace el papel de Elías en los evangelios sinópticos, bautiza al otro lado del Jordán probablemente justo ahí donde dejó la tierra Elías (2 Re 2:6-13), y donde se podía esperar que volvería.

la ida al desierto a preparar el camino del Señor tanto a los qumranitas (Regla de la Comunidad VIII:12-14) como a Juan Bautista, Mc 1:2-3; Lc 3:1-6.

¿Qué tiene todo esto que ver con el evangelio de Marcos? Sabemos que la “Buena Nueva” de Isaías tiene un lugar importante en la prédica de Jesús, y en la presentación que de ella (y del ministerio de Jesús) hace Marcos. Rikki Watts hizo su tesis doctoral en la Universidad de Cambridge sobre este tema, y la publicó con el título (traduzco del inglés) “El Nuevo Éxodo de Isaías en Marcos.” La clave la da el evangelista desde su mención de Isaías en 1:2, cuando en realidad comienza por citar a Malaquías. Pero sabemos que “evangelio,” en hebreo *b<sup>e</sup>sorah*, figura de modo esencial en el mensaje de Jesús, y el origen de este concepto, con ese significado, viene de Is 40. El “Segundo Isaías” reutiliza, recicla, el acto salvífico por antonomasia para Israel, el éxodo de Egipto, para referirse a un nuevo éxodo que superará por mucho al primero, al prototípico. Este nuevo éxodo se basa en el poder creador de Yahveh para hacer una nueva creación, y el Nuevo Éxodo será de hecho una nueva creación.<sup>34</sup> Sólo que ésta no se dio con el regreso de Babilonia a la Tierra santa, sino que se posterga para los tiempos que describe el “Tercer Isaías,” o sea, pasajes más tardíos de ese libro, como son los capítulos 56-66, el “apocalipsis de Isaías,” cap. 24-27, Is 35 e Is 19:16-25. Importante entre estos pasajes más tardíos, pero relacionados con el “Segundo Isaías,” está Is 61:1-2, al que Lc le da un rol “programático” que refleja muy bien el ministerio histórico de Jesús, incluso tal como lo presenta Marcos.

Hemos dicho que toda la Biblia hebrea puede resumirse como el libro del exiliado que busca, espera, algún día regresar a su patria, a su familia, a su lugar más deseado. Esto sería el gran jubileo, y así lo vieron los qumranitas. Pues es esa la esperanza que está por cumplirse que pregona Juan el Bautista, que representa el despertar de la profecía después de unos cuatrocientos años en que había desaparecido (ver 1 Mac 4:46; Sl 74:9). Y el simbolismo de la actividad de Juan gira en torno al mensajero escatológico de Ml 3 y al cruce de Jordán como señal de vuelta al Señor (“conversión”) y su premio, vuelta a la Tierra como el espacio de salvación. Esta es la “nueva alianza” de Jr 30-31,

---

<sup>34</sup> Ver Is 43; 48:20-22; 49:8-12; 52:7-12 (justo antes del “Cuarto cántico del Siervo sufriente”). Is 54:5-10 liga la idea del matrimonio de Yahveh con Israel, nunca roto, a la “alianza eterna” en tiempos de Noé, esa alianza que señala una nueva creación (cf. Gn 1:28 con 9:1-2), cuyo signo es el arco iris.

especialmente Jr 30:1-3 y 31:31-34. Los qumranitas también se consideraban la comunidad de la nueva alianza, Documento de Damasco 6:19; 8:21; 20:12.<sup>35</sup>

Pero cruzar a la Tierra, entrar en la salvación, conllevaba una gran purificación. Ya los grupos henoquianos habían hablado de la insuficiencia del baño de agua que significó el diluvio cuando Noé, cuando Yahveh tuvo que mitigar sus exigencias morales: el mundo posdiluviano no es una vuelta al Edén, donde imperaba el vegetarianismo, la no-violencia total (cf. Gn 1:29-30 y 9:2-6).<sup>36</sup> No, la purificación definitiva requeriría fuego.

Es aquí donde entramos en uno de los temas principales del judaísmo del período tardío del Segundo templo, la purificación o refinación final. El juicio final es a través del fuego, Is 63:19-64:1; 66:15-16. Jesús cita a Is 66:24 en Mc 9:48-49 (que algunos refieren al fuego de Nerón en el año 64). El fuego refina, como se hace con los metales preciosos: Dn 11:35; 12:10.<sup>37</sup> También el justo es purificado así: ver Sb 2:18-20; 3:1-7, pasaje importante en la Pasión de Jesús (cf. Mt 27:43); ver 1 Pe 1:7; 2 Pe 3:7-12; cf. 1 Cor 3:10-15.

Mi 3 habla de la refinación de los levitas, del sacerdocio opuesto al de los sadoquitas.<sup>38</sup> Esto se hace en el contexto de la venida del Señor (*ha-adón*) a su templo, y

---

<sup>35</sup> La Regla de la Comunidad 1:16 habla de “cruzar” (y no meramente “entrar”) en la Regla de la Comunidad, para establecer una alianza con Dios, de manera muy parecida a Dt 29:11, que literalmente dice que la comunidad post-desierto va a *cruzar* a la alianza. Esta es la “otra alianza,” una aparte (diferente) de la del Horeb (vocablo deuteronomístico para el Sinaí), Dt 28:69 (29:1 en algunas Biblias), que se ha identificado con la nueva alianza de Jeremías; cf. Jr 31:31-34 y Dt 30:6-14 (ver Jr 4:4; 9:25). Los editores deuteronomistas de los libros proféticos metieron su mano del modo más obvio en el libro de su profeta preferido, Jeremías (protegido de la familia de Šafán, involucrado con la reforma deuteronomista en 2 Re 22). Los pasajes paralelos entre los dos libros son impresionantes.

<sup>36</sup> Ver la discusión de 1 Henoc en mi “A Theological Introduction to the Christian Bible.” El mundo henoquiano estaba superpoblado de espíritus inmundos; hacía falta fuego para purificarlo (1 He 10:6), y el templo no era la solución. Ver a este respecto la obra importante de GABRIELE BOCCACCINI, *The Roots of Rabbinic Judaism, An Intellectual History from Ezekiel to Daniel* (Grand Rapids – Cambridge, UK: Eerdmans, 2002), 91, y la de su mentor, el también italiano Paolo Sacchi, *L’apocalittica giudaica e la sua storia* (Brescia: Paideia, 1990); existe traducción al inglés.

<sup>37</sup> Ver también la Regla de la Comunidad 3:4-12; 4:11-26, en Qumrán. Aquí se combina la purificación lustral (con agua, como en el bautismo) con la purificación por fuego y por el “espíritu de verdad,” lo que resultará en una nueva creación.

<sup>38</sup> Se ha visto en Mc 2:26, donde Jesús “equivocadamente” dice Abiatar en vez de Ajimélek, una “indirecta” al sacerdocio saduceo, descendiente de Sadoq, que reemplazó al de Abiatar cuando éstos apostaron por el pretendiente real equivocado (el perdedor) en vez de Salomón. Éste desterró a Abiatar a Anatot, el pueblo de Jeremías; ver Jr 1:1; 1 Re 2:26-27. Ver mi discusión en “A Theological Introduction to the Christian Bible.” En 1 Cr 24:3, no se menciona a Abiatar, sino que a Sadoq se le da por compañero, “equivocadamente,” a Ajimélek; en 24:6, “equivocadamente” se dice que Abiatar era padre de Ajimélek (ver 1 Sam 22:20). Soy de la opinión que en la Biblia no hay verdaderas equivocaciones (para ser tales,

de la mención del deseado “ángel de la alianza.”<sup>39</sup> Este texto está al principio de Marcos, ocupando un lugar importante. Por cierto, este “mensajero” o “ángel” (tanto en hebreo como en griego una misma palabra significa ambas cosas) es el del éxodo, Ex 23:20, que conducirá a Israel a la Tierra.

Juan Bautista viene con un bautismo de agua “en vistas a” (*eis*) el perdón de los pecados; según Stegemann, este bautismo no perdonaría pecados, sino sólo prepararía al arrepentido (convertido) para la purificación final. Ésta sería por Espíritu Santo y fuego, como lo indica el pasaje Q en Mt 3:11 y Lc 3:16. Es esto lo que se cumple en Pentecostés, Hch 2:3-4; es este Espíritu Santo el que, por la fe, purifica los corazones (se puede decir, “circuncida” los corazones, Col 2:11; Ro 2:29; Flp 3:2). Es esto lo que confiere el corazón nuevo, puro, de Ez 36:25-27.<sup>40</sup>

Pero Jesús mismo tiene que sufrir un nuevo bautismo, de fuego; Lc 12:49-50; cf. Mc 10:38; 9:49. Jesús, el Ungido por el Espíritu de Is 61:1 (Hch 10:38), se ofreció a su Pasión por este mismo Espíritu, Heb 9:14; 12:24. Fue su misma sangre la que salpicó el Santo de los Santos en su Yom Kippur escatológico; es este el significado de Ro 3:25 (*hilastērion*, inadecuadamente traducido “propiciación,” aquí equivale al *kapporet*, a la cubierta del Arca de la alianza, como en los LXX; era ésta la que se salpicaba con sangre en Yom Kippur, Lv 16:14; cf. 1 Jn 5:6-8).<sup>41</sup>

Y esto nos trae al “Siervo Sufriente” de Isaías. No cabe duda que figura de modo importante en el Nuevo Testamento, pero veamos particularmente su uso en Marcos. Hablo de Is 52:13-53:12, el famoso “cuarto cántico” (en realidad, poema) del Siervo de Yahveh. La Pasión de Jesús se vio a través del prisma de este poema en gran parte del Nuevo Testamento. Hay varios pasajes importantes en Marcos: 10:45, donde se dice que el “hijo del hombre” ha venido para servir y dar su vida en rescate por muchos; también

---

deben ser no-intencionadas). Lo que parece ser una “equivocación” puede muy bien ser intencional, para indicar algo (como, p.e., decir “Jeremías” en Mt 27:9).

<sup>39</sup> Cf. Is 42:6; 49:8; 55:3; 59:21; 61:7-8; Za 9:11-12; Heb 13:20.

<sup>40</sup> El agua está también asociada a la salvación final: Ez 47; Za 13:1-2; 14:8, 16-17, y al Espíritu Santo, Jn 4:10-24; 7:37-39, etc.

<sup>41</sup> Jesús también se hace pecador, como el chivo expiatorio de Lv 16; es este el sentido de 2 Cor 5:21; cf. Heb 13:11-13. Jesús se hizo una “ofrenda por el pecado” (*peri hamartías*, Ro 8:3, la ofrenda del Siervo, en hebreo *ašam*, en Is 53:10, traducido aquí por los LXX *peri hamartías*). Ver el capítulo 7 de la Epístola de Bernabé, que asemeja a Cristo al chivo expiatorio. Según el rito que describe el autor de la epístola, al chivo expiatorio le insultaban y maltrataban, y le ponían un hilo rojo alrededor de la cabeza. Cuando Jesús vuelva, los judíos reconocerán en él su semejanza con el chivo expiatorio, y entenderán porqué debía haber dos chivos ‘bien emparejados’ (cf. Lv 16:5-10).



se habla de ser “esclavo” o “servidor,” *doulos*, 10:44.<sup>42</sup> “Muchos” corresponde al hebreo *rabbim*, que figura cinco veces en el cuarto cántico (si bien en Is 53:12<sup>a</sup> se suele traducir “grandes”). Esta palabra se vuelve como un término técnico en ciertos grupos escatológicos, como se ve en Dn 11:33; 12:2, 10 y en Qumrán.<sup>43</sup> Jesús la usa también en Mc 14:24, cuando dice que su sangre será derramada por “muchos.” De hecho, el Siervo “se derrama,” o derrama “su alma” (que Westermann dice se podría traducir “sangre” aquí), Is 53:12, verbo hebreo *‘arah* (“vaciar,” en inglés *pour out*) que corresponde exactamente al griego *kenoō*, como en Flp 2:7.

El Siervo, según la interpretación mejor de Is 53:10 (este poema en general presenta grandes dificultades textuales e interpretativas), ‘se puso como *ašam*,’ un tipo de ofrenda expiatoria “global.”<sup>44</sup> Aquí los LXX traducen *peri hamartías*, la expresión que se suele usar para traducir otros ‘sacrificios por el pecado’ en la Septuaginta (p.e., en Lv 16:27; cf. Heb 13:11). Esta es la expresión que usa San Pablo para el sacrificio de Jesús en Ro 8:3. Esto le da a la comprensión del sacrificio de Jesús en el Nuevo Testamento un sentido netamente cultural, basado en el culto sacrificial del Antiguo Testamento.

En Marcos, Jesús limpia o purifica a un leproso, Mc 1:40-45. Un leproso que siguiera el ritual de Lv para su purificación ofrecería un *ašam*, Lv 14:12-14, 17, 21, 24-25, 28. Se ofrecía un cordero sin defecto. También la parturienta podía ofrecer un cordero, Lv 12:6. Como en el caso del leproso, el sacerdote “expiaba” por ella, verbo hebreo *kipper*. Resulta interesante que en la traducción de los LXX en Lv 12:7 se usa la misma expresión, “el flujo de su sangre,” que en Mc 5:29, cuando Jesús sana a una hemorroísa, una mujer con un flujo constante de sangre. Esto pudiera indicar que esta

---

<sup>42</sup> Esto correspondería al *‘ebed* (esclavo o siervo) de Yahveh en Dt-Is, aunque los LXX usan *pais*, “niño o siervo,” y así lo usa Hch 4:27, 30. La “traducción” de los LXX del cuarto cántico se aparta mucho del original hebreo, como lo hace también el Targum (la “traducción” aramea), donde, sin embargo, el siervo explícitamente es llamado el Mesías.

<sup>43</sup> El grupo líder de la resistencia anti-siria, de los piadosos judíos fieles a la Torah que resisten hasta la muerte (mártires) en Dn, se autodenomina *maskilim*, que suele traducirse “doctos, entendidos,” Dn 11:35; 12:3, 10. Ellos “justificarán a muchos,” Dn 12:3, como el Siervo en Is 53:11. El nombre *maskilim* está tomado del verbo *sakal* (“ser prudente, prosperar, enseñar”) en Is 52:13. El *maskil* (“Instructor”) figura como líder importante en Qumrán, pero también se habla en plural de los *maskilim*, p.e., en 4Q418 fragmento 81 v. 17.

<sup>44</sup> Traduzco al gran estudioso judío Jacob Milgrom, *Leviticus. A Book of Ethics and Ritual* (Minneapolis: Fortress Press, 2004), 46: “El verbo *‘aşam* describe el síndrome de pecado, culpa y castigo. Tiene una dimensión psicológica. Hacer el mal crea culpa y temor al castigo, y a su vez refuerza los sentimientos de culpabilidad. Así que encontramos una palabra que agrupa (*bridging*, que sirve de puente) todas las ofrendas expiatorias.” Por eso digo que es la ofrenda “global” por el pecado.

mujer, que había padecido de un flujo impuro (menstruación) que le había imposibilitado tener relaciones sexuales por doce años, finalmente concebiría y daría a luz, cayendo bajo la reglamentación de Lv 12 (purificación para la parturienta), y no la de Lv 15:24-30 (purificación para las menstruantes). Está en una situación parecida a la hija de Jairo, que, muerta a los doce años, nunca hubiera tenido hijos, si Dios no la hubiera salvado (Mc 5:23, 41-42).

Los leprosos o hemorroísas pobres podían ofrecer pichones, Lv 14:21-22, 30-32 (ver 5:7-13; había personas tan pobres que ni los pichones podían comprar: ofrecían entonces cereal); María y José ofrecieron dos pichones, según Lv 12:8 (ver en el caso de la hemorroísa Lv 14:21-22). Estos sacrificios están en el trasfondo del incidente del templo, Mc 11:15, cuando Jesús volcó los puestos de los vendedores de palomas (o “pichones;” se trata siempre de la misma palabra en griego, en Marcos y la versión de los LXX de Lv, *peristerá*, plural *peristerái*).

El Siervo fue visto, al menos en Qumrán, con funciones cúllicas, expiatorias. De hecho, la palabra *yazzeḥ* en Is 52:15 probablemente es simplemente el verbo hebreo para “rociar, salpicar,” el mismo de Lv 16:14-15 y de muchos otros lugares (ver también Is 63:3, respecto a ‘las uvas de cólera’ que salpican las vestiduras de Yahveh); cf. Heb 9:13-14; 12:24. La presencia de este verbo en Is 52:15 causa perplejidad, y los LXX tradujeron “asombrará,” y casi todas las versiones modernas los siguen (pero la Vulgata, y varias otras versiones, retienen “*sprinkle*;” la *Nova Vulgata* tiene “esparcirá”). Pero los buenos qumranitas lo entendieron ritualmente. Según uno de los primeros grandes estudiosos de los Rollos del Mar Muerto, William H. Brownlee, el gran rollo de Isaías de los qumranitas, en 1QIsa<sup>a</sup> 52:15, se debe entender que el Siervo rociará a muchas naciones, quizá por su propia unción (= haber sido rociado) con el Espíritu.<sup>45</sup> El “ungido del Espíritu,” en 11QMelquisedec (a menos que haya varias figuras redentoras en este documento), haría expiación en Yom Kippur, en el décimo jubileo. Después de decir que Melquisedec, en este documento, es una “hipóstasis divina,” el gran estudioso de Qumrán, el rabino Joseph M. Baumgarten, dice que encontramos a otra figura con un rol

---

<sup>45</sup> Ver “The Servant of the Lord in the Qumran Scrolls, I,” *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 132 (1953), 10.

expiatorio parecido en 4Q541, un fragmento arameo acerca del “sacerdote escatológico,” que ya conocíamos por el Testamento de Leví. Nos dice el buen rabino (traduzco):

A pesar de esta su glorificación [la del sacerdote escatológico], se le representa como objeto de rechazo y calumnia de parte de sus antagonistas, muy parecido al Siervo Sufriente en Isaías. Con todo, él hará expiación para todos los hijos de su generación [omito la cita hebrea].

Aquí, también, los estudiosos se han inclinado a limitar la función expiatoria del sacerdote escatológico a la expiación mediante el sacrificio, aunque ni 4Q541 fragmento 9, ni su paralelo, Testamento de Leví 18, mencionan sacrificio sacerdotal alguno. La pretensión de que [“expiar sobre,” en hebreo] siempre se refiere a expiación ritual está contradicha por el uso ocasional, tanto en hebreo bíblico como qumránico, que se hace de esta expresión para indicar el perdón divino (Jr 18:23; CD 4:10; 4Q221 4:4). Además, aun si tomamos [*kipper*] en el sentido de expiación, la alusión al menosprecio hostil que sufre el sacerdote sugiere que, como el Siervo Sufriente (Isaías 53:10), su humillación de por sí se consideró como constitutiva de un *ašam*, una ‘ofrenda por la culpa’ [*guilt offering*] por los pecados de su generación.<sup>46</sup>

Si, por un lado, los qumranitas, en su rollo de Isaías, entendieron “salpicar, rociar” en Is 52:15 ritualmente, por otro lado, en su famoso rollo sobre el templo, podían omitir “rociar” cuando hablaban del rito de Yom Kippur. Acerca de la versión abreviada de Lv 16:15 en 11QTemple 26:3-7 (el “Rollo del templo”), nos dice el gran estudioso judío Lawrence H. Schiffman (traduzco) que esta versión qumranita omite las palabras

“y rociará (la sangre) en la cubierta (del arca) y ante la cubierta (del arca).” Esto se debe a que el autor de nuestro rollo ve a la raíz bíblica [*kipper*] en contexto ritual como término técnico para el rociar con sangre, de acuerdo con el uso posterior en la literatura rabínica; de ahí que era suficiente usar este verbo aun sin especificar los detalles de la práctica.<sup>47</sup>

Aquí tenemos argumentos para entender al “cuarto cántico” del Siervo Sufriente en sentido ritual-expiatorio. Es decir, podemos entender el enigmático “pues rociará (a) muchas naciones,” Is 52:15, en el sentido de la expiación de Yom Kippur, Lv 16:14-15,

---

<sup>46</sup> “Messianic Forgiveness of Sin in CD 14:19 (4Q266 10 I 12-13),” en *The Provo International Conference on the Technological Innovations, New Texts & Reformulated Issues* (D.W. Parry – E.W. Ulrich, eds.; Leiden – Boston – Köln: Brill Academic, 1999), 540.

<sup>47</sup> “The Case of the Day of Atonement Ritual,” en *Biblical Perspectives: Early Use & Interpretation of the Bible in Light of the Dead Sea Scrolls. Proceedings of the First International Symposium of the Orion Center, 12-14 May 1986* (M.E. STONE - E.G. CHAZON, eds.; Leiden – Boston – Köln; Brill: 1998), 187.

19, donde se rocía con sangre. Así parece verlo también Heb 9.<sup>48</sup> Pero hay más. El Siervo “levantará” los pecados de muchos, Is 53:12. Este verbo hebreo *nasá* tiene el sentido de remover pecados; así se usa, por ejemplo, en Lv 10:17, y en el pasaje tan importante para nosotros, el del chivo expiatorio de Yom Kippur, en Lv 16:22. En Is 53:4, el Siervo “levantó” (= removió) nuestras enfermedades; así lo entendió Mt 8:17, aplicándolo a Jesús.<sup>49</sup>

Ahora, ¿cómo relacionar al “Siervo Sufriente” con el resto del Segundo Isaías? El “Siervo” suele ser Jacob-Israel en Dt-Is. Pero esta identificación no parece aplicable a los cuatro cánticos. El estudioso judío H.M. Orlinsky resumió hace años los argumentos en favor de considerar al sujeto de Is 53 como un individuo, y no una colectividad (es decir, = todo Israel); traduzco:

El tratamiento es enteramente individual. A diferencia del pueblo de Israel, que no mantuvo silencio frente a la destrucción y al exilio, a quien no se le cortó de la tierra de los vivos, y que mereció el castigo divino de la destrucción y el castigo por transgresión de la alianza, el siervo en 53 es uno que evidentemente no se quejó, que aparentemente (*ostensibly*) no sobrevivió, y que experimentó el sufrimiento sin culpa propia.<sup>50</sup>

La única dificultad para considerar a los cuatro poemas del Siervo (usualmente, son los siguientes: Is 42:1-4; 49:1-6; 50:4-9; 52:13-53:12) como referentes a un individuo no identificable con todo Israel, en general estriba en Is 49:3, donde aparece “Israel” después de “mi siervo.” Orlinsky (80-88) es de los que insisten en que se trata de una glosa, ausente de un manuscrito medieval hebreo (“Kennicott 96”), una añadidura que causa dificultades sintácticas y contextuales. Pero la mayor dificultad es que el Siervo en este poema (el segundo de los cuatro poemas) tiene una misión *a Israel*. Muchos comentarios, por lo tanto, ven en “Israel” una glosa que refleja la tradición posterior, la que da una interpretación colectivista del Siervo en general, es decir, aplicada a todas las instancias de “siervo” en Dt-Is. Sin embargo, muchos estudiosos ven en ciertos discípulos

---

<sup>48</sup> Respecto al “salpicar, rociar,” algunos (como Brownlee, respecto a Qumrán; ver nota 45 arriba) ven una referencia a Ez 36:25; así también Heb 10:22. Pero el verbo hebreo en Ez 36:25 es diferente al de Lv 16:14-15, 19 y de Is 52:15, aunque los significados son parecidos.

<sup>49</sup> Ver el uso similar del verbo *lambanō* (“tomar”) en Mt 5:40; 15:26. Resulta interesante que en arameo “ser levantado” tiene el doble significado de ser “elevado, enaltecido” (como el Siervo en Is 52:13) y ser crucificado; así lo usa Jesús en Jn 3:14; 8:28; 12:32; cf. Esd 6:11 (pasaje arameo del Antiguo Testamento).

<sup>50</sup> “The So-Called ‘Servant of the Lord’ and ‘Suffering Servant’ in Second Isaiah,” *Vetus Testamentum Supplement* 14 (1967) 20-21.

de Isaías los responsable de Dt-Isa, así como discípulos posteriores de este “movimiento” estarían detrás de buena parte de lo que llamamos el “Tercer Isaías” (“Tr-Is,” Is 56-66). Fue añadido a la obra original del profeta del siglo VIII (Isaías de Jerusalén) y a la del Segundo Isaías de fines del exilio babilónico (Is 40-55). Se trata de un grupo bien minoritario y perseguido por otros judíos; el “Siervo Sufriente” sería el mayor modelo de éstos, y, para tratar de esclarecer su identidad, o al menos su situación socio-religiosa, estudiosos como Joseph Blenkinsopp comienzan por el grupo de los “siervos” en Tr-Is (que también son los que lloran o hacen duelo, los que tiemblan, los escogidos, etc.; ver Is 65:11-15, 22; 66:5, 14), y hacen camino marcha atrás hasta el anónimo profeta llamado “Segundo Isaías” y su situación socio-religiosa.

Sea lo que fuera de todo esto, Marcos identifica a Jesús con el Siervo Sufriente, como lo hace también gran parte (sino todo) del Nuevo Testamento, y como probablemente lo hizo Jesús mismo (ver Hch 8:26-35). El pasaje más importante es Mc 10:45, “pues también el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida (“alma,” como en Is 53:12) como rescate (en griego, *lutron*) por muchos.”

*Lutron* tiene significado cáltico. Suele traducir (aunque casi siempre en plural, *lutra*) términos derivados del verbo hebreo *kipper* (o de la raíz *k p r*), el verbo de la “expiación.”<sup>51</sup> A veces tiene el significado de aplacar, como en Ex 21:30, acerca del precio de rescate de alguien acorneado por un buey (el v. 32 es el famoso verso sobre los treinta siclos de plata como precio del esclavo o siervo acorneado, ver Za 11:12; Mt 27:3). Muy importante, como veremos, es el “precio de rescate” (*kopher*) para entrar en la Tierra, Ex 30:12. Esta era la razón principal para las mesas de los cambistas que volcó Jesús en templo, que se ponían durante la Pascua, para que los peregrinos pagaran su impuesto anual (medio siclo de plata, Ex 30:13-14). En algunos lugares, *lutra* traduce, en los LXX, otra palabra hebrea de gran importancia “salvadora,” la relacionada con el *go’el*, el rescatador o vengador de sangre; así en Lv 25:24-28. Claramente, al hablar Jesús de dar su vida “en rescate por muchos,” con los ecos del Siervo que Mc 10:45 refleja, podemos ver otra referencia al aspecto cultural de la muerte de Jesús. ¿Pero cómo relacionar esto con el tema del “Segundo Isaías”?

---

<sup>51</sup> El singular *lutron*, como en Mc 10:45; Mt 20:28, aparece en Pr 6:36; 13:8.

El gran tema del Segundo Isaías es la “Buena Nueva” del regreso de Israel a la Tierra, después de haber “pagado doble” por su culpa (Is 40:2; cf. Jr 16:18; Is 61:7; Za 9:12). Ciertamente no hay regreso a la Tierra sin un corazón nuevo, sin una conversión, Dt 30:1-14; Ez 36:16-36; Jr 30-31. Ciertamente hay referencias al “siervo de Yahveh” en Isaías (Is 42:19) que hacen pensar en un Israel humillado, que sufre de modo paradigmático, que así llega a ser “luz de las naciones,” Is 42:6; 49:6; 51:4.<sup>52</sup> Es común la oscilación entre concepciones individuales y colectivas en la Biblia. El Hijo del hombre (o “uno como” él) es individual y colectivo en Dn 7:13-15, 18, 22, 27 (se vuelve definitivamente individual en 1 Henoc). La alianza con David (2 Sam 7:1-17) se democratiza en Is 55:3, como la culpa colectiva se vuelve individual en Ez 18. Jacob mismo es “Israel,” y Jesús también puede ser visto como Israel; es así que es llamado a salir de Egipto, Mt 2:15 (ver Os 11:1; cf. Ex 4:22; Sl 89:27-28), y que es tentado en el desierto cuarenta días (como Israel en Dt 8:1-6).

De modo que no hay “vuelta” a la Tierra sin purificación. El bautismo de Juan no bastaba; Jesús habla de otro bautismo que necesita, Mc 10:38; 14:22-24, 36; Lc 12:49-50. Es así que cumplirá su *éxodo*, según el texto griego de Lc 9:31. Ahora, había que pagar un “precio de rescate,” *kopher*, para entrar a la Tierra, Ex 30:12-16, por “la expiación (verbo *kipper*) de sus vidas.” Tanto el texto hebreo (*kol ha-‘ovēr*) como el griego (LXX, *hosoi paraporeuōntai*) de Ex 30:13 dice “todo el que cruza (o pasa);” se debe entender, “a la Tierra.”<sup>53</sup> En hebreo, es la raíz de donde viene la misma palabra “hebreo,” *ivry*, “el que cruza” (ver Gn 14:13, sobre Avram el hebreo). Este precio de rescate en griego es *lutra*; es lo que Jesús viene a dar, en la forma de su vida, según Mc 10:45 (aunque se usa el singular, *lutron*). Este precio sólo será válido para los que realmente *crucen* a la nueva alianza (ver el texto hebreo de Dt 29:11, “para que cruces a la alianza [*l’avr<sup>e</sup>ja bib<sup>e</sup>rith*] de Yahveh tu Dios”).<sup>54</sup> La forma concreta en que Jesús pagó este precio fue asumiendo

<sup>52</sup> Este lenguaje se le aplica a Pablo y Bernabé en Hch 13:46-47.

<sup>53</sup> El precio de rescate es para los que tienen de veinte años para arriba, precisamente los que no entrarán a la Tierra, según Nm 14:29, es decir, los murmuradores rebeldes del desierto, toda la generación que debe morir.

<sup>54</sup> Los grandes qumranitas decían lo mismo de su comunidad; en 1QS 1:16, la Regla de la Comunidad, se dice literalmente que “todos los que entren en la regla de la comunidad cruzarán a la alianza” (*y{’}’bwrw bbryt*). También ellos se consideraban la comunidad de la “nueva alianza,” CD 6:19; 8:21 (en “la tierra de Damasco,” o sea, del exilio voluntario con la expectativa de la vuelta final. Por eso también se consideraban a sí mismos “los convertidos (o regresados) de Israel que salieron de la tierra de Judá y habitaron en la tierra de Damasco,” CD 6:5).

los sufrimientos del Siervo de Yahveh; es así que se puede ligar la Buena Nueva del Segundo Isaías con el sacrificio purificador del Siervo: salpica a las naciones, como en Yom Kippur, Is 52:13; ofrece su vida como *'ašam*, ofrenda global para purificar de pecados, de la culpa y su castigo, Is 53: 10; y “levanta” (remueve, expía, purga) el pecado de “muchos,” Is 53:12 (y también nuestras enfermedades, Is 53:4, como en Mt 8:17). En la acción en el templo, Jesús volcó las mesas de los cambistas porque ya no haría falta seguir pagando el precio de rescate para cruzar a la Tierra, o para mantener al santuario, Ex 30:12-16; 38:24-28.

